

Malvinas en la cultura y el cine argentino contemporáneo. *Buenas noches Malvinas* (2020) y las heridas de la guerra en el presente

Por Luciana Caresani*

Resumen: La guerra de Malvinas en 1982 ha sido objeto de especial interés para el cine documental argentino de los últimos años. En este trabajo propongo, por una parte, comprender cómo se piensa en la actualidad Malvinas en la cultura y en la cinematografía argentina, especialmente a partir de las múltiples manifestaciones culturales producidas con motivo del 40º aniversario de la guerra en el año 2022. Por otra parte, me interesa analizar el documental *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020), en donde el uso del testimonio gira principalmente en torno a los recuerdos de la guerra de los padres y hermanos del ex combatiente Fabián Bustos. Se trata de un film que propone un relato colectivo sobre los hechos del 82 y que reflexiona acerca de las implicancias del trauma de guerra, aún en la actualidad. A partir de estas premisas, me interesa analizar el lugar del testimonio, las crónicas escritas, el paisaje de las islas y la recreación de los recuerdos del 82 en el presente desde el campo del arte, para pensar cómo el cine contemporáneo sobre Malvinas construye memoria en la actualidad.

Palabras clave: Malvinas, cultura, guerra, memoria, posguerra.

Malvinas na cultura e no cinema argentino contemporâneo. *Buenas noches Malvinas* (2020) e as feridas da guerra no presente

Resumo: A Guerra das Malvinas de 1982 tem sido objeto de especial interesse para os documentários argentinos nos últimos anos. Neste trabalho proponho, por um lado, entender como as Malvinas são pensadas atualmente na cultura e na cinematografia argentina, especialmente a partir das múltiplas manifestações culturais produzidas por ocasião do 40º aniversário da guerra no ano de 2022. Por outro lado, proponho analisar o documentário *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile e Lucas Scavino, 2020), no qual o uso de depoimentos gira principalmente em torno das memórias da guerra dos pais e irmãos do ex-combatente Fabián Bustos. É um filme que propõe um relato mais coletivo dos acontecimentos de 82 e que reflete sobre as implicações do trauma da guerra, ainda hoje. A partir dessas premissas, interessa-me analisar o lugar do testemunho, as crônicas escritas, a paisagem das ilhas e a recriação das memórias de 1982 no presente, a partir do campo da arte para pensar como o cinema contemporâneo das Malvinas constrói a memória na atualidade.

Palavras-chave: Malvinas, cultura, guerra, memória, pós-guerra.

Malvinas in contemporary Argentine culture and cinema. *Buenas noches Malvinas* (2020) and the wounds of war in the present

Abstract: The 1982 Malvinas/Falklands War of 1982 has been a recurrent topic in recent Argentine documentary films. This article aims to understand the way Malvinas is constructed in Argentine culture and cinematography, given the multiple cultural productions that marked the 40th anniversary of the war. An analysis of the documentary *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile and Lucas Scavino, 2020), which revolves around the memories of combatant Fabián Bustos's parents, and siblings, provides a collective account of the 1982 conflict, which reverberates even today due to the trauma of war. Thus, this article examines the role of testimony, written chronicles, and the landscape of the islands in the recreation of the memories of 1982, in order to reflect on the way contemporary cinema builds memory about Malvinas.

Key words: Malvinas/Falklands, culture, war, memory, postwar.

Fecha de recepción: 02/06/2023

Fecha de aceptación: 26/09/2023



Fotograma de *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020 ©PulpoFilms ©Hiperkinesis Films).

Malvinas en la cultura argentina, 40 años después

Uno de los acontecimientos que todavía resulta problemático para la constitución de una memoria histórica colectiva en la República Argentina es la guerra de Malvinas (que ocurrió entre el 2 de abril y el 14 junio de 1982), y que estuvo enmarcado bajo la última dictadura cívico-militar que se inició con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. A su vez, la derrota argentina en dicho conflicto armado marcó el último período del gobierno militar y el inicio de una nueva etapa de transición democrática. En las últimas décadas, esta guerra ha sido retomada en el campo del arte en una creciente proliferación de manifestaciones artísticas. Esto abarca desde producciones literarias, audiovisuales, fotográficas, musicales, instalaciones museísticas e incluso producciones en las artes escénicas.

Más específicamente, en los estudios sobre el cine contemporáneo es vasta la literatura crítica que intenta indagar en el problema de las imágenes que configuran la memoria histórica de los pueblos, el lugar que ocupa el audiovisual durante una guerra y en los años posteriores a ella, a lo que se suman los interrogantes acerca de los mecanismos e instancias de legitimación que determinan la persistencia de algunos archivos –y no otros– a lo largo del tiempo. Si exploramos en el registro de los hechos a través del lente de una cámara el problema se abre hacia otras dimensiones: ya sea por su inscripción para dejar testimonio y documentar aquello que percibimos a través de la mirada, o por las implicancias éticas y estéticas sobre el recorte que hacemos al encuadrar el campo visual, hecho que nos obliga a su vez a elegir una imagen en detrimento de otras. Este último elemento es un hecho clave para pensar el conflicto del 82. Porque la guerra de Malvinas, desde sus inicios, nos llegó principalmente a través de las imágenes:¹ las transmisiones

¹ Distintas fueron las vivencias de esta guerra en las provincias patagónicas, las cuales tuvieron experiencias inmediatas que impactaron en su vida cotidiana por su proximidad con el archipiélago (como los oscurecimientos, las amenazas de bombardeo, la militarización de pequeñas localidades, la creación de hospitales reubicables, la atención y traslado de soldados heridos y fallecidos, entre otros aspectos).

del noticiero estatal *60 Minutos* de Argentina Televisora Color (ATC) hicieron que en la mayor parte del país la guerra se viviera en tiempo presente y mediatizada por las imágenes que se transmitían por televisión. A ello se suman las icónicas tapas² de las revistas *Gente*, *La Semana*, *Siete Días*, *Somos* y de los diarios *La Razón*, *Diario Popular*, *Clarín* y *La Nación*.³ De esto se desprende que, en lo que respecta al carácter analógico del cine –y dado el lugar central que ha ocupado para representar la historia de un siglo XX atravesado por las guerras– reflexionar sobre Malvinas implica un gesto de memoria que, una y otra vez, nos retrotrae a las imágenes que ha generado.

Hablar de memorias significa hablar de un presente, sostiene Elizabeth Jelin. La memoria, entonces, no es el pasado sino “la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar” (Jelin, 2017: 13). Por eso, tal como sostiene la autora, lo que cambia es el sentido del pasado que se encuentra sujeto a reinterpretaciones que están, momento a momento, ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro.⁴ El pasado cobra así un sentido activo, elaborado

² Baal Delupi señala que en el año 1982 la construcción de enunciados en torno al “estamos ganando” difundido por la dictadura militar de aquel entonces hicieron posible esos 74 días de ficción triunfalista. Esto se desprende a partir de su estudio de las tapas destacadas de los diarios *Clarín* y *Crónica*, de la revista *Gente*, como así también de la propaganda del propio canal oficial del Estado argentino para dar cuenta de cierta organización topográfica verosímil sobre aquel suceso (Delupi, 2020).

³ Según Cora Gamarnik, la fotografía de prensa fue parte de las batallas por lo (in)visible durante la guerra de Malvinas. Ciertas imágenes obtenidas aquellos días perduran como síntesis y condensación de lo vivido. La imagen de prensa fue un arma poderosa durante la guerra para dotar de un plus de credibilidad a las campañas de “acción psicológica” que se propusieron y lograron convencer a parte importante de la población (que a su vez quería creer) que ganar la guerra era posible (Gamarnik, 2015).

⁴ En su libro *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*, Jelin parte de la idea de que las memorias, siempre en plural, tienen historia y se desarrollan en múltiples temporalidades. A su vez, la autora, retoma los planteos en torno a la noción de memorias colectivas de Maurice Halbwachs, quien distingue entre el pasado del aprendizaje y el presente de su memoria que se convierten en hábito y tradición (en donde no hay nada de memorable en el ejercicio cotidiano de los comportamientos, enmarcados y transmitidos socialmente en la familia, en la clase social y en las tradiciones de instituciones como la escuela y la iglesia), y lo “memorable”, que surge cuando esas rutinas aprendidas y esperadas se quiebran, cuando un nuevo acontecimiento irrumpe y desestructura. Allí, como agrega Jelin, el sujeto se ve involucrado de manera diferente y el proceso vivido cobra una vigencia que impulsa después a

por actores sociales en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, a menudo contra olvidos y silencios.⁵ A partir de estas premisas, estudiar los acontecimientos culturales que tuvieron lugar en el último aniversario importante de la guerra de Malvinas, presentó una coyuntura clave para reflexionar acerca de qué significa construir memorias sobre esta guerra en el presente y cómo recordaremos esta guerra en el futuro, más aún cuando la mayoría de los jóvenes de hoy no habían nacido cuando ocurrió.

En el marco del 40º aniversario del conflicto bélico en el año 2022 se han producido múltiples expresiones en la cultura local para recordar la guerra. El 2 de abril, día en que se conmemora el “Día del Veterano y Veterana, Excombatientes y Caídos de las Islas Malvinas”, el gobierno nacional organizó diferentes actividades bajo el lema: “Malvinas nos une” para profundizar la difusión y visibilización de los derechos soberanos argentinos, respecto de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, y de la persistencia de una disputa de soberanía –reconocida por las Naciones Unidas– aún hoy no resuelta.⁶ Esto incluyó desde actividades en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, el Parque Tecnópolis, Museos Nacionales, Casas del Bicentenario de todo el país junto a programaciones especiales en homenaje a Malvinas en Encuentro, Pakapaka, DeporTV y ContAR. La Biblioteca Nacional realizó la exhibición “Contar Malvinas, a

la búsqueda del sentido de ese acontecimiento. La conmemoración, lo “memorable”, toma así una forma de narrativa, se vincula con algún objeto o imagen, y puede convertirse en algo comunicable. De otro modo, permanece, en sus reapariciones y repeticiones, en el universo del sinsentido (Jelin, op. cit.: 13). Véase también: Halbwichs (1950; 1925).

⁵ A su vez, Jelin plantea que “lo que el pasado deja son huellas, en las ruinas y marcas materiales, en documentos y papeles, en las trazas mnémicas, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Esas huellas, en sí, no constituyen “memoria”, a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les otorgue sentido” (Op. cit.: 15).

⁶ Todas las actividades fueron organizadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto a través de la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, el Ministerio de Cultura y la Secretaría de Medios y Comunicación Pública. Participaron además los ministerios de Defensa, Desarrollo Social, Transporte, Salud y Ciencia, Tecnología e Innovación. También participaron en la coordinación de actividades desde la Mesa Interministerial y la Mesa de Articulación Federal de la “Agenda Malvinas 40 Años” todas las áreas del gobierno nacional, las provincias y CABA, y la Federación Argentina de Municipios (FAM). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/malvinas-nos-une-40-anos> (Acceso en: 20 de noviembre de 2022).

cuarenta años de la guerra” recopilando materiales de prensa, ficción y documentos que la Biblioteca guarda en su acervo y que permiten recorrer la dimensión geográfica e histórica sobre las islas. El Centro Cultural Kirchner organizó *Malvinas nos une*, un concierto que recorrió un repertorio de canciones vinculadas a la temática de las islas con un ensamble de cámara formado para la ocasión y con artistas invitados en homenaje a los caídos y ex combatientes argentinos. En el mes de septiembre, el CCK también realizó la exhibición *Las fotos recuperadas del archivo Télam*, en donde se presentaron fotografías inéditas del conflicto bélico. Además, el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur y Tecnópolis (en el marco de la muestra *El mar como territorio*) exhibió *Pisar Malvinas* de Federico Ledesma (de la Tecnicatura en Animación 3D y Efectos Visuales de la UNSAM), una muestra de experiencia sensorial inmersiva que permite a través de cascos de realidad virtual explorar el paisaje del archipiélago.

El Complejo Teatral de Buenos Aires ofreció varias producciones de teatro, cine, fotografía, instalaciones y charlas: la reposición de la obra teatral *Campo minado* (Lola Arias, 2016) en la Sala Martín Coronado del Teatro San Martín con el apoyo del British Council; el encuentro sobre literatura y ensayo “Escribir en guerra” junto a Giles Foden y Martín Kohan; la instalación inmersiva *Manto de neblinas* en el Hall Alfredo Alcón; el ciclo de la Sala Leopoldo Lugones “Las islas, cuatro miradas. A 40 años del 2 de abril de 1982” en donde se proyectaron los films *La forma exacta de las islas* (Daniel Casabé & Edgardo Dieleke, 2012), *Falklinas* (Santiago García Isler, 2021), *1982* (Lucas Gallo, 2019) y *Teatro de guerra* (Lola Arias, 2018). A su vez, la Fotogalería del Complejo Teatral exhibió *Malvinas. Retratos y paisajes de guerra*, una muestra de Juan Travnik que confronta al espectador con la mirada de quienes combatieron y también con el terreno donde soldados argentinos perdieron sus vidas. Por su parte, en la Sala Pays del Parque de la Memoria se exhibió la muestra *Escala 1:43. Juguetes, historia y cultura material*, curada por Jordana Blejmar, Natalia Fortuny y Martín Legón. La muestra propone un diálogo entre

la historia política de Argentina y una selección de juguetes producidos y/o comercializados en el país, señalando la presencia de estos objetos en artefactos artísticos contemporáneos. Una parte de ella estuvo dedicada a los juguetes y la guerra de Malvinas como el T.E.G. II, Contraataque, las fotografías *Mirage* (2011) y *Soldados* (2012) de la serie *Bruma* (2017) de Santiago Porter, la réplica del avión IA-58 Pucará construido por la Fuerza Aérea Argentina o el álbum de cromos “Nuestras Malvinas” de la revista *Anteojito*. En esta propuesta curatorial, Malvinas permite ser pensada a partir de los diversos objetos culturales que marcaron a las generaciones que vivieron el conflicto armado durante su infancia.



Las fotografías de Santiago Porter exhibidas en la muestra *Escala 1:43. Juguetes, historia y cultura material* en la Sala Pays del Parque de la Memoria (Imagen: Santiago Ortí).

Los múltiples eventos producidos por la conmemoración de los 40 años de la guerra tuvieron la confluencia tanto de políticas de Estado como de actividades organizadas por instituciones culturales privadas. Por ejemplo, el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) organizó, en ocasión del lanzamiento de la novela *Para un soldado desconocido* de Federico Lorenz y

los 40 años de la guerra, la mesa redonda “La literatura de Malvinas” junto a los autores Martín Kohan, Federico Lorenz y Patricia Ratto. En el marco de la 46° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se realizó la “Jornada 40 años de Malvinas”, conformada por conferencias acerca de la literatura, la crónica, la historia y el teatro sobre Malvinas con especialistas sobre el tema. A ello se suma la reposición de varias piezas teatrales estrenadas en años anteriores o el estreno de nuevas obras (tales como *Los hombres vuelven al monte* de Fabián Díaz, *Mujeres al frente* de Gabriela Aguad, *Valientes una historia de mujeres* de Victoria Lerario, entre otras).

En el campo editorial, y también en el marco de los 40 años de la guerra, caben destacarse las publicaciones de *Para un soldado desconocido* (Federico Lorenz), *Volver a las islas. Lecturas sobre la novela de Carlos Gamerro* (Rolando J. Bompadre ed.); *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas* (Victoria Torres y Miguel Dalmaroni comp.); *Escuchar Malvinas. Músicas y sonidos de la guerra* (Esteban Buch y Ebel Gilbert comp.); *Tras un manto de películas. Malvinas y el cine durante los 80* (Mariano Ameghino); *Lo que no sabemos de Malvinas. Las islas, su gente y nosotros antes de la guerra* (Sebastián Carassai). A ello se suma la nueva edición de *Las guerras por Malvinas. 1982-2022* (Federico Lorenz), la reedición de *Partes de guerra. Malvinas 1982* (Graciela Speranza y Fernando Cittadini) y de *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* (Rosana Guber), entre otros.

En lo que respecta al audiovisual, junto con “Las islas, cuatro miradas” en la Sala Leopoldo Lugones tuvo lugar el ciclo “Cine y soberanía. Malvinas. 40 años, 40 películas” (organizado por la Casa de la Provincia de Tierra del Fuego, el Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Fundación Octubre). Además del ciclo de encuentros, debates con cineastas y especialistas en el arte sobre Malvinas “Nuevas voces sobre la guerra. Malvinas en el cine de los años recientes”, que tuvo lugar en la

Maestría en Literaturas de América Latina de la Universidad Nacional de San Martín.⁷ Las propuestas curatoriales de estos ciclos de cine tuvieron varios elementos en común: a diferencia de una cinematografía previa sobre el 82 que había sido muy estudiada por la crítica especializada, se abordaron otras producciones de los últimos años realizadas por una nueva generación de cineastas que creció mayormente en democracia con diversas propuestas estéticas para pensar los vínculos entre el pasado de Malvinas y el presente. Y a su vez, considero que el contexto de la conmemoración por el 40° aniversario de la guerra de Malvinas les permitió a estos/as artistas “apropiarse” de la historia vinculada al 82 desde su propia perspectiva generacional y sentir que ellos/as también tenían “derecho a hablar” sobre el conflicto.

El cine contemporáneo sobre Malvinas

Los diversos ciclos de cine que tuvieron lugar en el marco del 40° aniversario de la guerra —que incluyeron films de las últimas décadas junto al estreno de otras películas en torno a este aniversario— permitió estudiar un nuevo fenómeno: tras cuatro décadas del conflicto armado se estaban modificando los enfoques para abordar el cine sobre Malvinas. Dada la tradición de un tipo de cine testimonial argentino desde los años ochenta (que coincidió con el período de la recuperación democrática), las producciones previas sobre el conflicto del 82 exploraban este asunto mayormente desde la perspectiva del ex combatiente que luchó en el campo de batalla asociado principalmente a la figura del héroe de la patria. Muchos de los films previos se centraron en el testimonio de los veteranos o ex combatientes que, en su mayoría, eran jóvenes soldados conscriptos. Dado que la guerra se constituye como una

⁷ Este ciclo incluyó los documentales *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020), *Nosotras también estuvimos* (Federico Strifezzo, 2021), *La forma exacta de las islas* (Daniel Casabé y Edgardo Dieleke, 2012) y *Teatro de guerra* (Lola Arias, 2018). Cada semana del mes de abril de 2022 estuvo dedicada a una película distinta sobre Malvinas. Se realizaron cuatro encuentros presenciales y virtuales con las directoras y directores de estas películas y varios panelistas invitados especializados en el arte sobre Malvinas (de Argentina, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania), en donde el objetivo principal fue indagar en los nuevos aportes y miradas que ofrecía el cine de los años recientes sobre la guerra del 82.

zona reservada al universo masculino por excelencia (Vitullo, 2012: 159), tanto la literatura como el cine argentino sobre Malvinas tenían una mirada predominantemente masculina, al igual que el enfoque de la crítica.⁸

Sin embargo, en las últimas décadas se produjo un incremento en el número de películas argentinas sobre Malvinas dirigidas y guionadas por mujeres, que tienen también como protagonistas a mujeres; o bien películas dirigidas por cineastas varones que tienen una forma de abordar el conflicto y el universo femenino en base a un registro y una sensibilidad más íntimas para abordar relatos personales y el universo de los afectos, diferenciándose de otras producciones previas. A su vez, fueron surgiendo films que pusieron el foco en nuevas historias y voces en torno al 82 —tanto del ámbito militar como civil— vinculadas a la experiencia del trauma de la guerra que habían sido silenciadas o escasamente visibilizadas:⁹ relatos de las mujeres y la guerra, veteranos argentinos e ingleses que reconstruyen juntos sus memorias sobre el conflicto, pobladores del archipiélago, familiares de veteranos y soldados caídos que vivieron la guerra desde el continente y otros civiles cuyas vidas fueron afectadas por el conflicto.¹⁰ Estas voces, presentes cada vez más en el cine

⁸ Entre algunos de los trabajos más representativos caben destacarse: *Los chicos de la guerra* (Bebe Kamin, 1984), *Argie* (Jorge Blanco, 1984), *Los días de junio* (Alberto Fischerman, 1985), *La deuda interna* (Miguel Pereira, 1988), *El visitante* (Javier Olivera, 1999), *Fuckland* (José Luis Marqués, 2000) e *Iluminados por el fuego* (Tristán Bauer, 2005), entre otros.

⁹ Algunas producciones recientes que permiten dar cuenta de las historias silenciadas sobre la guerra son aquellas protagonizadas por las mujeres veteranas que participaron asistiendo a soldados heridos durante el conflicto armado del Atlántico Sur. Luego del 82, las fuerzas militares a las que pertenecían o para las cuales prestaron servicio las obligaron a mantener un pacto de silencio para evitar que hablaran sobre su participación y los hechos vividos durante la guerra. Además, a la mayoría les negaron tanto el ascenso en su carrera militar pese a haber participado en el conflicto (mientras que sí fueron ascendidos sus compañeros hombres) como el acceso a pensiones de guerra o la asistencia psicológica (entre otros maltratos), tal como dan cuenta los documentales *Nosotras también estuvimos* (Federico Strifezzo, 2021) —sobre las Veteranas que participaron en Comodoro Rivadavia— y *Las aspirantes* (Gretel Suarez, 2018) —sobre las estudiantes de enfermería en el Hospital Naval Puerto Belgrano.

¹⁰ En este corpus caben destacarse los films centrados en relatos de los familiares de ex combatientes y soldados caídos como *Locos de la bandera* (Julio Cardoso, 2004) o *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020); de los veteranos ingleses que pelearon en el bando enemigo junto a veteranos argentinos en *Teatro de guerra* (Lola Arias, 2018) o *El héroe del Monte Dos Hermanas* (Rodrigo Vila, 2011). Otras producciones indagan en las historias de civiles vinculados tanto con la guerra como con el espacio actual de las Islas Malvinas, tal como *La forma exacta de las islas* (Daniel Casabé y Edgardo Dieleke, 2012),

contemporáneo, permiten no solo abordar un relato colectivo sobre la guerra, sino también, el dolor y el trauma que quedó en la posguerra en los protagonistas directos y en otras personas vinculadas a Malvinas, sin dejar de lado la cuestión de la soberanía de las Islas que aún es un tema en disputa.

Y si hay un rasgo fundamental que caracteriza a este cine contemporáneo sobre Malvinas, se relaciona con la cuestión generacional: se trata de un corpus filmico que ha sido escrito, dirigido y producido, en su mayoría, por una nueva generación de jóvenes cineastas argentinos (nacidos entre los años setenta y ochenta) cuyas infancias y adolescencias se vieron atravesadas por la guerra o la posguerra. Estos artistas “hijos de la democracia” tienen otras formas de abordar el conflicto, los vínculos con el pasado y las memorias en relación al 82: rompen con los paradigmas de un relato histórico cristalizado, tensan los límites entre la memoria individual y la colectiva, cuestionan la complicidad y el respaldo que el gobierno militar recibió del pueblo argentino para llevar adelante la guerra y se preguntan acerca de qué cambió en las formas de contar y recordar la guerra a lo largo del tiempo (Caresani, 2014).

Al no haber pertenecido a la generación anterior que manifestó o bien su apoyo o su descontento frente a la guerra, estos cineastas no cuentan con la misma carga histórica sobre lo que significó Malvinas, por ejemplo, para sus padres. De hecho, pueden pensar en el asunto Malvinas más allá de lo que implicó para la sociedad civil del período de la recuperación democrática durante muchos años, principalmente en los primeros años de la posguerra: Malvinas como una gran tragedia militar y vergüenza nacional apoyada por buena parte de la población civil y que significó el fin de los años de plomo de la dictadura militar. Es decir, los nuevos artistas no reducen la cuestión de

Falklinas (Santiago García Isler, 2021), *Telma, el cine y el soldado* (Brenda Taubin, 2022) y *Detrás de la sombra, civiles en la guerra de Malvinas* (Matías De Lellis, 2019). Entre otras de las producciones que integran este corpus más amplio de films producidos en los años recientes por una nueva generación de jóvenes cineastas, se pueden incluir: *Estamos ganando. Periodismo y censura en la Guerra de Malvinas* (María Elena Ciganda y Roberto Persano, 2005), *La mirada invisible* (Diego Lerman, 2010) y *1982* (Lucas Gallo, 2019), entre otros.

Malvinas solamente al tema de la guerra y pueden pensar a Malvinas más allá del final de la dictadura. Exploran las consecuencias del conflicto bélico y del dolor en el presente, cuestionan las ideas del patriotismo y del nacionalismo argentino que llevaron adelante la guerra, pero además la idea del hombre valiente que va a la guerra a dar todo por su vida.¹¹

En este marco cabe destacarse el estreno, en el año 2020, del documental *Buenas noches Malvinas*, de los cineastas Ana Fraile¹² y Lucas Scavino¹³. El primer aporte singular que tiene el film es que el narrador central de la película no es un ex combatiente, sino que el relato está estructurado a través la mirada de varios protagonistas: los padres del ex combatiente Fabián Bustos (Dalmiro Bustos y Elena Nosedá), los hermanos menores de Fabián (Javier y

¹¹ En su trabajo, Elizabeth Jelin se pregunta: “¿Quiénes deben darle sentido al pasado? ¿A qué pasado?”. Según la autora, se trata de individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y que a menudo intentan transmitir y aún imponer sentidos del pasado a otros, diversos y plurales, que pueden tener o no la voluntad de escuchar. Hay pasados autobiográficos, acontecimientos vividos en carne propia. Para quienes atraviesan un evento, éste puede ser un hito central de su vida y su memoria. Ahora bien, están también quienes no tuvieron la experiencia pasada propia. Esta falta los pone en una aparente otra categoría: son “otros”. Para este grupo, la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos “otros”. Y, de hecho, para Jelin, es en este transmitir y compartir donde la dimensión intersubjetiva y social de la experiencia y de la memoria se torna clave. De esta manera, “La transmisión intergeneracional de las memorias sociales ligadas a pasados violentos y su función pedagógica se convierten entonces en cuestiones centrales de políticas institucionales, formales e informales, en especial en instituciones educativas y culturales” (Jelin, op. cit.: 15).

¹² Ana Fraile (1975) se formó como guionista cinematográfica en la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba. Es Magister en Derechos Humanos (GCHR-CIEP-UNSAM) y presidenta de la Asociación de Directores y Productores de Cine Documental Independiente de Argentina (ADN). Su obra prima *Un fueguito, la historia de César Milstein* (2010) obtuvo el premio de mejor documental otorgado por la Academia de Cine y Artes Audiovisuales de Argentina. Ha colaborado con Andrés Habbeger, Daniel Desaloms, Julio Raffo, Sergio Mercurio y Lucas Scavino, con quién fundó la productora Pulpofilms y junto con quien escribió y dirigió los documentales *¿Quién mató a mi hermano?* (2020) y *Buenas noches Malvinas* (2020).

¹³ Lucas Scavino (1972) se formó como director cinematográfico en la Universidad del Cine, y se especializó en montaje y estructura dramática con Miguel Pérez. Es docente en la Universidad Nacional de Arte, en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica, en la Universidad de Tres de Febrero y en la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños, Cuba. Es socio fundador de la Sociedad Argentina de Editores Audiovisuales (SAE) y miembro de la Asociación de Directores y Productores de Cine Documental Independiente de Argentina (ADN). Es consultor de montaje y editor audiovisual de cine y TV en colaboración con Adrián Caetano, Albertina Carri, Javier Olivera, Andrés Habbeger, Rodolfo Pochat, Mariano Mucci, Salvador Roselli y Ana Fraile, junto a quién escribió y dirigió los documentales *¿Quién mató a mi hermano?* y *Buenas noches Malvinas*.

María Elena) y los fragmentos de las memorias de Fabián sobre Malvinas narradas en su libro *Crónicas de un soldado* (2005). Es decir, el film no trata acerca del recuerdo inmediato sobre la guerra, sino de una memoria mediada por el paso del tiempo, varias décadas después de ocurrido el conflicto. Esto se puede pensar tanto para el caso de las entrevistas (realizadas en los últimos años durante el rodaje del film) y los relatos de los protagonistas que vivieron la guerra desde el continente, como para las crónicas de Fabián, las cuales fueron escritas varios años después de la guerra. A su vez, tal como cuenta el propio Fabián, en el proceso de escritura fueron emergiendo otras memorias sobre los meses en que estuvo en las Islas: se trata, en este caso, de memorias atravesadas por el relato literario que evoca los hechos vividos y los recuerdos-sobre el 82.

A su vez, en el film de Fraile y Scavino se da otro elemento particular: quien emprende el viaje de regreso a las islas para evocar la memoria en el presente no es el ex combatiente Fabián Bustos, sino su hermano menor. A diferencia de los documentales previos sobre Malvinas, donde quien emprende el viaje de regreso al archipiélago es el veterano que busca cerrar un duelo personal, recordar a sus compañeros caídos o encontrar los lugares en donde estuvo durante el combate, en *Buenas noches Malvinas* quien emprende el viaje a las islas es Javier Bustos, el cual durante la guerra siendo adolescente vivió la espera del regreso de su hermano en La Plata. Javier (representando con su presencia en las islas también al resto de la familia) busca y recorre los mismos lugares por los que estuvo Fabián durante la guerra. Javier es quien evoca el pasado de la guerra recorriendo los mismos lugares en donde estuvo su hermano mayor, en un intento por ir tras las huellas de su hermano y de comprender qué vivió en ese lugar.

A su vez, el documental trabaja y se nutre de la experimentación en la intermedialidad entre el cine y otras artes, no solo con la literatura expresada a través de las crónicas, sino también con el teatro. María Elena y Javier, los

hermanos menores de Fabián, recrean y recuperan, casi cuarenta años después, recuerdos traumáticos de los meses en que su hermano estuvo en la guerra junto a un grupo de teatro espontáneo,¹⁴ poniendo en evidencia las marcas que dejó Malvinas en las infancias y adolescencias que vivieron durante el conflicto armado. La presencia de los hermanos del ex combatiente tiene en el film, a su vez, una importancia vinculada a la experiencia generacional compartida por los hermanos Bustos y los propios directores, Ana Fraile y Lucas Scavino, quienes tenían casi la misma edad que ellos cuando ocurrió la guerra. En palabras de los cineastas, fue valiosa la presencia de Javier y María Elena participando como los hermanos de Fabián, no solo porque se animaron a poner el cuerpo y a hablar sobre la guerra (lo cual le dio al trabajo una gran riqueza de materiales y de emociones), sino también porque muchos de los recuerdos personales de la guerra de Ana Fraile y Lucas Scavino se veían de alguna manera reflejados en la presencia de ellos. Dado que tras la guerra fue Fabián quien debió recibir mayor acompañamiento y cuidado por parte de sus padres, la idea de que ellos formaran parte del film ayudaba a mostrar que los hermanos menores y sus historias (durante mucho tiempo, invisibilizadas) también estuvieron allí y formaron parte de la memoria sobre Malvinas.¹⁵

De esta manera, son principalmente los familiares quienes cuentan lo que no pudieron decir entonces poniendo en palabras sus recuerdos de 1982. Y a su vez, el film permite pensar en la experiencia y en la visibilidad de la palabra en la posguerra en una escala local como la provincia de Buenos Aires, y

¹⁴ El teatro espontáneo es un dispositivo grupal con fundamentos en Psicodrama y la incorporación de representaciones dramáticas enfatizando la expresión corporal y la comunicación, la circulación del protagonismo y la creación colectiva. Esta técnica terapéutica, utilizada mayormente en la Psiquiatría, consiste en que el individuo interprete durante una representación teatral improvisada uno o más roles vinculados con sus conflictos actuales o pasados, problemas existenciales, síntomas o fantasías. En el film, el uso de este recurso de psicoterapia está a su vez vinculado con el trabajo de Dalmiro Bustos, psiquiatra especialista en el tema, y autor del libro *Psicoterapia psicodramática: Acción + palabra* (1975).

¹⁵ Cita tomada de la entrevista realizada a Ana Fraile y Lucas Scavino en el marco del ciclo "Nuevas voces sobre la guerra. Malvinas en el cine de los años recientes", en la Maestría en Literaturas de América Latina (UNSAM). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UKb1I9dSXOE>

particularmente en la ciudad de La Plata.¹⁶ Así, la película se centra no solamente en cómo fueron los hechos del 82 sino en cuáles son las formas de recordar la guerra, cómo se ha construido una memoria sobre el conflicto y qué ha sucedido con el paso del tiempo al volver a contar lo que ocurrió con Malvinas muchos años después.

Malvinas en el presente

En el documental *Buenas noches Malvinas* el uso del testimonio gira en torno a la angustia y el dolor, aún en la actualidad, de Dalmiro Bustos y Elena Nosedá, los padres de Fabián Bustos, que en abril del 82 fue enviado a combatir a las islas junto a cientos de soldados conscriptos. El registro de los relatos de esta experiencia familiar resulta importante precisamente porque el matrimonio tuvo un rol activo y fundamental durante el conflicto: en La Plata, organizaron el grupo de padres que recibía en el correo las cartas de Malvinas para tener las primeras noticias de los soldados, y crearon el programa radial “Buenas noches Malvinas, carta abierta al soldado argentino”, que se emitía en las islas diariamente, en donde enviaban mensajes de aliento a sus hijos. Además, colaboraron en el acompañamiento y asistencia psicológica de familiares de soldados caídos como de aquellos que recibieron a sus hijos al regresar al continente. De hecho, la relevancia de la comunicación de este grupo de padres a través de las cartas en el correo se vincula con la experiencia de su

¹⁶ Cabe destacar que en esta ciudad durante la posguerra tuvo lugar el surgimiento de la agrupación CECIM-La Plata, cuyos integrantes se reconocieron como “ex combatientes” (a diferencia de los “veteranos”, si bien en la actualidad ambos términos son usados como sinónimos). Esta agrupación fue conformada exclusivamente por personal civil, mostrando un distanciamiento claro desde su fundación en los primeros meses de la posguerra con las esferas militares. El CECIM fijó una postura más afín a la idea de “víctima” y “sobrevivientes” que a la de “héroe” de Malvinas (considerando solamente como “héroe” a aquellos soldados fallecidos en combate) y tuvo una mayor afinidad con las organizaciones de derechos humanos. Algunos de los ex combatientes de esta agrupación denunciaron las torturas, malos tratos y estaqueamientos sufridos por sus superiores en las islas. Según Federico Lorenz, a través de algunos actores clave se habían establecido puentes entre la anterior militancia revolucionaria previa al golpe y la de los jóvenes ex soldados: “De hecho, algunos de los fundadores del CECIM de La Plata eran militantes de la Federación Juvenil Comunista (uno de sus mitos fundacionales indica que la decisión de agruparse fue tomada por un grupo de ellos bajo el bombardeo en Monte Longdon)” (Lorenz, 2022: 228).

propio hijo Fabián, quien durante la guerra estuvo destinado al rol de estafeta postal en el correo de las islas.

La estructura narrativa del film también da cuenta de este relato coral que se va enhebrando a lo largo de toda la película: las entrevistas realizadas a los padres de Fabián filmadas con cámara fija se intercalan con las escenas en el escenario del teatro de sus hermanos Javier y María Elena junto al grupo de actores.¹⁷ A ello se suman las imágenes del paisaje de las islas en la actualidad y las crónicas de Fabián Bustos narradas por una voz *over*, el viaje emprendido por su hermano menor al archipiélago, y finalmente, la presencia del propio Fabián hacia el final del film cuando conversa con los directores en su hogar mientras revisa sus recuerdos y objetos personales de la guerra. El documental tiene varios elementos para destacar: el hecho de que Fabián Bustos no haya estado en el campo de batalla sino en el correo le imprime un punto de vista muy personal, ya que cuenta, experimenta y observa la guerra de Malvinas y la espacialidad de las islas desde otro lugar. Su prosa detallada, poética y bellamente escrita coincide con un narrador que analiza, reflexiona y observa los hechos con cierta distancia y extrañamiento de lo que significó la guerra. Por otra parte, la narración del film no se apoya principalmente en el testimonio actual del protagonista, aun cuando está vivo, sino en su relato literario, en los ejercicios de teatro de sus hermanos para recuperar sus recuerdos sobre la guerra y en la voz de su familia. Todos estos elementos contribuyen a pensar el gran aporte del film: cómo construir a través del arte, y por medio del cine, la memoria sobre lo que significó Malvinas para sus protagonistas directos, pero, por sobre todo, para las familias que vivieron la angustia de la espera en el continente y cuyas historias estuvieron atravesadas por esa experiencia traumática a lo largo de los años. Y que, como bien

¹⁷ Otro elemento interesante que aparece en los títulos finales de créditos es una canción grabada por la hija de Javier en sánscrito, quien quiso participar cantando en la película, lo cual fue otro gesto que tuvieron los directores para incluir en el proceso de rodaje del film a los integrantes más pequeños de la familia Bustos.

representa el film, el dolor sobre lo que significó Malvinas aún perdura en el presente.

El proyecto de la película y el interés de los directores en abordar el tema surgió a partir de conocer a la familia Bustos en 2011 y recorrer varios años acercándose a su historia, a su dolor y también a sus estrategias de supervivencia. Dalmiro, Elena, Javier y María Elena aportaron experiencias de su vida durante la guerra y Fabián compartió los rastros de la guerra en su cuerpo y en sus escritos.¹⁸

¹⁸ *Buenas noches Malvinas* tuvo su estreno oficial en la plataforma Cine.Ar Play el 31 de diciembre de 2020, en el marco de la pandemia por el COVID-19. En 2022, con motivo de la conmemoración por el 40° aniversario de la guerra y el Día del Veterano y Veterana y de los Caídos en la Guerra de Malvinas el film formó parte de una programación especial titulada “Malvinas: 40 años” organizada por el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), Cine.ar TV y Cine.Ar Play. Esta programación estuvo conformada por películas que recorrían la temática, y contenido sobre la presencia de mujeres en la guerra. El 2 de abril de 2022 el film fue exhibido en Cine.Ar TV, junto con el estreno del documental *Detrás de la sombra, civiles en la guerra de Malvinas* (Matías De Lellis, 2019), la ficción *Soldado argentino solo conocido por Dios* (Rodrigo Fernández Engler, 2017) y el estreno de *Palabra por palabra* (Edgardo Cabeza, 2008). Además, la plataforma de video a demanda Cine.Ar Play se sumó al ciclo “Malvinas: 40 años” con un carrusel compuesto por trece largometrajes, seis cortos y una serie documental en donde todas las películas estuvieron disponibles durante el mes de abril, incluyendo el film de Ana Fraile y Lucas Scavino. En el mismo aniversario, en diferentes salas de todo el país de los Espacios Incaa, *Buenas noches Malvinas* se proyectó junto con las películas *Nosotras también estuvimos* (Federico Strifezzo, 2021), *Falklinas* (Santiago García Isler, 2021), *1982* (Lucas Gallo, 2019), antecedidos por cortometrajes argentinos. El documental de Fraile y Scavino tuvo diversas participaciones en festivales y premios, entre las que se destacan la 5° Incubadora Nuevas Miradas, Desarrollo de Proyectos de Largometraje de la EICTV, San Antonio de los Baños, Cuba; el Mercado de proyectos en desarrollo del 21° Festival Internacional de Cine de La Habana, Cuba; el 35° Festival Latinoamericano de Trieste, Italia y el 5° Festival Audiovisual Bariloche, Argentina. Allí, obtuvo los premios a Mejor Fotografía (Fernando Lorenzale, ADF); Mejor Tratamiento de Color (Roberto Zambrino) y Mejor Sonido (Mariano Palmadessa). En el año 2022, *Buenas noches Malvinas* obtuvo una mención especial en el 11° Festival de Cine Político FICIP de Buenos Aires. Por su parte, en el Senado de la Nación Argentina impulsaron un proyecto que promueve la declaración de “interés cultural” del film: “Esta película abre una instancia para la reflexión sobre las distintas formas de hacer frente a lo traumático y cómo transitar las heridas que persisten en el tiempo”, dice el texto del proyecto. La iniciativa fue impulsada por el senador nacional y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de aquel entonces, Jorge Taiana, quien destaca, a través del escrito, el aporte del documental “para comprender la vida cotidiana durante la dictadura que le da marca a la experiencia vivida durante el conflicto, además de ser una experiencia poco conocida para el gran público”. Véase: Taiana, Jorge (2021). “Proyecto de declaración que declara de interés cultural la película documental ‘Buenas noches Malvinas’, dirigida por Ana Fraile y Lucas Scavino”, número 3108/20: Senado de la Nación Argentina. Disponible en: <https://www.senado.gob.ar/parlamentario/comisiones/verExp/3108.20/S/PD>



Elena Nosedá y Dalmiro Bustos contando su experiencia como padres de Fabián durante la guerra.
Buenas noches Malvinas (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020 ©Pulpofilms ©Hiperkinesis Films).

El viaje a las Islas Malvinas tuvo como principal objetivo ir a la búsqueda de Fabián a través de las imágenes de su libro *Crónica de un soldado* (2005) y a la vez de Javier tras las huellas de su hermano: imágenes del presente que retratan el pasado de la guerra. Dicho en palabras de los propios directores:

Las entrevistas nos brindaron el testimonio de la familia en palabras, en primera persona. Finalmente el teatro espontáneo abrió una caja de Pandora a través de los actores que representaron. Nos permitió conocer el dolor de quienes contaban su dolor por primera vez tratando de elaborarlo. En la coincidencia de días, actividades y sentimientos encontramos una forma de hilvanar cada historia para poder abordar las heridas presentes en el cuerpo y el espíritu de los sobrevivientes. Abrió una instancia de reflexión sobre las distintas formas de hacer frente a lo traumático y en cómo sobrellevar las cicatrices silenciosas que trabajan en el inconsciente colectivo. La plasticidad del documental nos permitió articular la representación, el testimonio y la observación en una película sobre la guerra, en el marco de la dictadura más sangrienta de la historia argentina en el siglo XX. A cuarenta años de los hechos rescatamos las experiencias invisibles de aquellos que transitaron la guerra a la distancia. Encontramos las heridas que viven en la sociedad de manera silenciosa y dolorosa. Con esta historia queremos hablar de ese dolor y también proponer una posibilidad de reparación (Fraile y Scavino, *Material de prensa*).





Lucas Scavino y Javier Bustos en las Islas Malvinas, yendo este último tras las huellas de su hermano.

Buenas noches Malvinas (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020 ©PulpoFilms ©Hiperkinesis Films).

El otro frente de la guerra: los padres siguen combatiendo (1990) es el libro escrito por Dalmiro Bustos,¹⁹ el padre de Fabián, en el que narra la experiencia vivida por los padres organizados durante la guerra de Malvinas en la ciudad de La Plata para mantener contacto con sus hijos. En el libro, Bustos narra muchas de las experiencias también relatadas a lo largo de sus entrevistas en el film: recupera sus recuerdos, emociones y angustias vividas durante esos meses junto con la conformación y coordinación de la Comisión de Padres de Soldados en La Plata.²⁰ A su vez, Dalmiro menciona la creación del programa

¹⁹ Dalmiro Manuel Bustos es médico psiquiatra egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata. Desarrolló su labor profesional en Argentina, Estados Unidos, Brasil, Uruguay y México. Publicó *El psicodrama*, *Psicoterapia Psicodramática*, *Test Sociométrico* y una novela, *Té de tilo*. Dirigió y coordinó el Grupo de Padres de Soldados que apoyó activamente la acción de los jóvenes en las Islas Malvinas.

²⁰ Según Federico Lorenz, el libro, que se agotó rápidamente, confirmó la impresión de que los jóvenes soldados habían enfrentado durísimas condiciones de vida empeoradas por la ineficacia de sus jefes y por su escasa preparación: "nuestros hijos fueron enviados a una lucha que no eligieron, decidida por un gobierno que no eligieron, para la cual no estaban preparados. Había en la Argentina 40.000 profesionales preparados por vocación y estudio para una guerra. No es fácil entender por qué se envió a 10.000 muchachos de 18 a 20 años que carecían de la preparación necesaria (...) pero allá fueron y se comportaron con gran valor y dignidad" (Bustos: 13). A ello se suma el señalamiento por parte de Bustos de que los "chicos de la guerra" habían madurado a través de su experiencia. Véase Lorenz (2015).

radial diario “Buenas noches Malvinas, carta abierta al soldado argentino”. El programa era emitido por la Radio Provincia que se escuchaba en las Islas y tenía como objetivo enviarles mensajes a los soldados durante la contienda.²¹ En *El otro frente de la guerra*, Bustos recupera los informes de la Comisión sobre novedades de índole militar y otras (correos, prensa, voluntarios, etc.); el intercambio de noticias y charlas de orientación psicológica para los familiares. Tras el regreso de los soldados, Bustos dedicó una parte del libro a los padres orientada a qué podrían esperar sobre el estado de sus hijos al regresar y cómo prepararse para recibirlos. A su vez, recoge testimonios sobre la estadía en el Canberra y en la Escuela Lemas, el estado del grupo después de la llegada de los soldados y de los muchachos al volver.

Otra parte del libro fue escrita por su esposa, y madre de Fabián, Elena Nosedá²² (quien también es protagonista del film documental). Como en el registro audiovisual, Elena destaca el rol central que ocuparon los padres y personas voluntarias en el Correo de La Plata (al recibir y enviar las cartas) para de esta manera tener noticias más rápidas sobre el estado de sus hijos en el archipiélago.²³ El libro de Dalmiro Bustos incluyó varias cartas de los jóvenes soldados, como un modo de dar veracidad a sus denuncias. Según Federico Lorenz, este texto adquirió un fuerte valor simbólico ya que tuvo, junto a *Los chicos de la guerra*, de Daniel Kon, un altísimo impacto en la difusión de las

²¹ El programa radial “Buenas noches Malvinas, carta abierta al soldado argentino” se emitía a las 21 hs. A pesar de saber que los muchachos dormirían a esa hora, Bustos sabía que era la hora más propicia para el problema de la frecuencia. Radio Provincia se escuchaba en las islas, y Bustos tenía conocimiento de ello desde la época de la construcción de las pistas de aterrizaje en Puerto Argentino.

²² Elena Nosedá es psicodramatista y directora, junto a Dalmiro Bustos, del Instituto J. L. Moreno de Buenos Aires, dedicado a la práctica, enseñanza y difusión del Sociopsicodrama.

²³ Tal como narra Nosedá, el trabajo en el Correo fue organizado en pocas horas y llegó a tener una eficiencia increíble. El objetivo de esa tarea fue asesorar al público sobre el envío de encomiendas a los soldados: código postal adecuado, destinatarios y remitentes correctos, precintado, supervisión de las mercaderías enviadas —evitando materiales inflamables o perecederos— y llenado de la declaración jurada pertinente. Una vez hecho ese trámite, los empleados del Correo recibían las encomiendas dándoles el visto bueno al trabajo de la Comisión de Padres y voluntarios. A la semana de haber empezado a trabajar allí, en un mostrador especial que les habían puesto enfrente de la sección Encomiendas, los objetivos empezaron a ampliarse gradualmente.

condiciones en las que los soldados habían vivido en Malvinas (Lorenz, 2008: 125).

Años después, su hijo y ex combatiente Fabián Bustos, publicaría *Crónica de un soldado* (2005), en donde narra en primera persona sus crónicas en las islas. Estos textos escritos por padre e hijo fueron parte fundante, aprendizaje e inspiración del documental *Buenas noches Malvinas*. Ambos fueron concebidos en simultáneo y tienen en sus primeras páginas dedicatorias cruzadas. El libro de Fabián es lo primero que leyeron los directores cuando comenzaron con el proyecto y lo que más les llamó la atención de estas crónicas es la mirada de un joven de 18 o 19 años y su sensibilidad en la observación biológica de la naturaleza y el registro de la vida. En la riqueza narrativa presente en la prosa de las crónicas, se destacan las descripciones del paisaje bello y ondulado de las islas junto a una detallada enumeración que compone el espacio junto a su flora y fauna: la pureza del aire frío y otoñal en las semanas previas al desembarco inglés, la pregnancia de la brisa marina, los sonidos de los fuertes vientos, los colores de los cerros, la textura del pasto, rocas, tierra y piedras que dibujan el paisaje malvinero junto al mar y las olas que rodean la isla. La enumeración de los lugares es precisa y poética al recordar los muelles, las anémonas, las algas, erizos y cangrejos que Bustos contempló junto a otros soldados. Esta pregnancia de la naturaleza del lugar enfatiza la prioridad del valor de la vida por sobre todas las cosas, y critica la capacidad de destrucción humana a través de la guerra. En uno de los fragmentos, el protagonista menciona, tras al llegar a las islas y contemplar lo bello del lugar, que no importaba si el territorio era argentino o inglés, ya que “el destino me había puesto en el lugar de invasor”. A ello se suma la belleza del vuelo de las aves, el versátil y delicado movimiento de las golondrinas, benteveos, mirlos y petirrojos, entre otras aves migratorias que recorren grandes distancias y cuyo canto permaneció en la memoria del narrador. Este paisaje, su flora y su fauna, sin duda, se verán claramente afectados a medida que avanza el relato de la

guerra por el impacto de las bombas, el temblor de la tierra y el sonido ensordecedor de los aviones.

En simultáneo al proceso de rodaje del film, tanto Fraile como Scavino se encontraban realizando varios proyectos documentales sobre aves migratorias marinas: “Había un entorno nuestro que nos aproximaba a la naturaleza y a esa visión que tiene Fabián y que nosotros acordamos sin charlarlo mucho, pero que nos impactó, sobre el valor de la vida por sobre todas las cosas. Pero la vida incluye también el ambiente en el que vivimos, no solamente a las personas”.²⁴ Tal como sostiene Lucas Scavino, Bustos narra sus memorias desde el lugar de un observador que mantiene cierta distancia de los hechos y que está a la espera. De hecho, como mencionamos más arriba, a diferencia de otras crónicas de soldados en batalla, Fabián Bustos no entró en combate: durante la guerra estuvo destinado al rol de estafeta postal y sus acciones remiten a un deambular por lugares cercanos a Puerto Argentino, por lo que su experiencia se acerca más a la de un poblador de las islas. El relato recorre el imaginario de la llegada de la tropa inglesa y del peligro inminente que se aproxima al lugar en donde él se encuentra, como los bombardeos y los cañonazos que se escuchan cada vez más cerca.

El plan de rodaje original en las Islas Malvinas estaba acotado al registro del entorno que se describía en el libro. La idea era ir a Malvinas a filmar aquello que Fabián había visto, ya que las crónicas están plagadas de escenas muy poéticas narradas con una prosa muy detallada.²⁵ En el montaje del film, es interesante cómo la estructura de la película pone a dialogar los escritos de Fabián leídos por la voz *over* de Rafael Spregelburd junto con los planos

²⁴ Cita tomada de los directores a partir de la proyección y el conversatorio sobre *Buenas noches Malvinas* en el marco del ciclo “Nuevas voces sobre la guerra. Malvinas en el cine de los años recientes”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UKb119dSXOE> (Acceso en: 14 de febrero de 2023).

²⁵ De hecho, durante el rodaje en las Islas Malvinas, Lucas Scavino y el camarógrafo fueron a filmar al cementerio de Darwin por pedido de Fabián, pero luego decidieron dejar de lado ese material porque, siguiendo con el plan de rodaje, incluirlo rompería con el punto de vista del protagonista en el libro.

generales que muestran la belleza e inmensidad del paisaje de las islas sin gente y la banda sonora que hilvana los fragmentos de las crónicas a lo largo del film (entre las secuencias de las entrevistas a los padres de Fabián y sus hermanos). En el film, que se caracteriza por la presencia de pocos diálogos y muchos planos generales de las islas, se puede apreciar la inmensidad del lugar vacío que evoca a través de la palabra los espectros del pasado. Esto permite pensar en la relación entre el texto que testimonia y la imagen, y cómo se resignifica esa palabra con la belleza del paisaje vacío en la actualidad. Un paisaje vacío que por momentos tiene fuertes reminiscencias pictóricas. Una imagen de un territorio en disputa.²⁶ Un espacio de ruinas que testimonian las huellas del dolor y de la muerte en el pasado. En una secuencia del film, la voz *over* de Spregelburd narra:

Veía sobre el vidrio mi propio reflejo semioculto por una línea de sombra. En las orillas del mar descansaba el esqueleto de un antiguo navío. Las olas azotaban una y otra vez los maderos y un cormorán enorme picoteaba por entre las algas. Los cerros se transfiguraban con la caída del sol y el color dejaba de ser verde y pasaba a ser amarillento, y luego gris. [...] Las horas pasaban y el tiempo se moría. Mi paciencia giraba y se transformaba en desesperanza; luego en quietud; luego en resignación; para recomenzar con nuevas esperanzas (Fabián Bustos, 2005: 56).

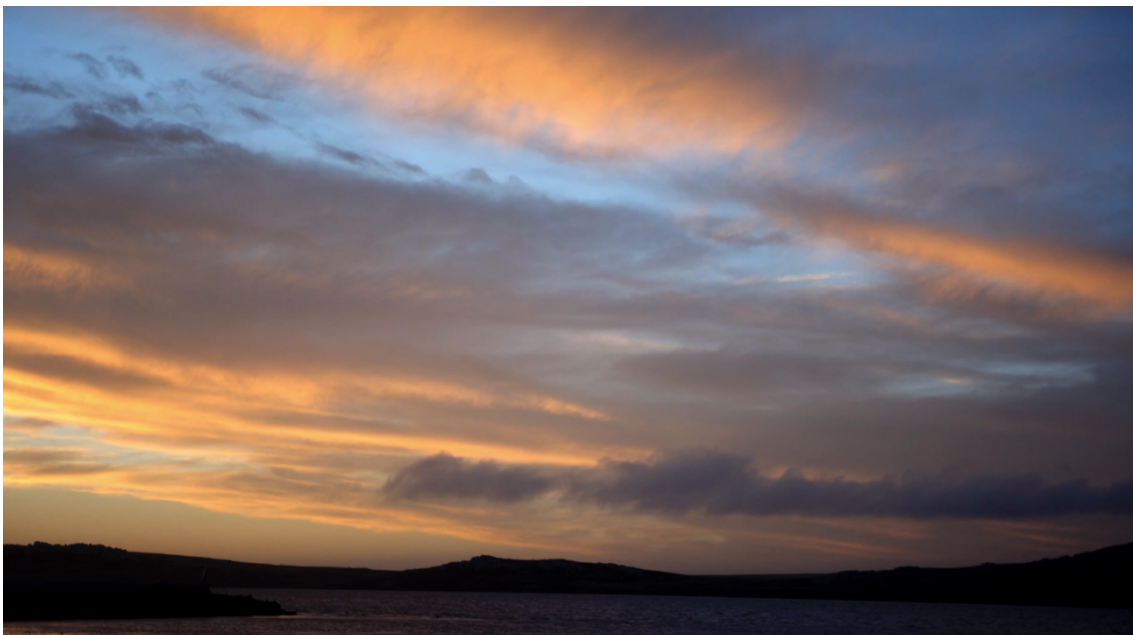
El fragmento pertenece a un momento de espera de Fabián en el Town Hall tras llegar a las Islas Malvinas, antes del desembarco inglés. La espera en el lugar como un nido que lo cobijaba, la escucha de las novedades a través de la

²⁶ En contraparte con la belleza del paisaje de las islas, está todo aquello que queda en el fuera de campo: las islas como el espacio donde se ubica una gran base militar en el Atlántico Sur. El director del film, Lucas Scavino, describe su experiencia en las islas durante el rodaje como el hecho de ser un argentino que no estuvo en la guerra y que estaba pisando una base militar inglesa. De hecho, recuerda algunos momentos de tensión durante el rodaje al sentir que estaban próximos a operaciones de tácticas militares, como cuando al filmar en Monte Longdon aparecieron helicópteros con el objetivo de controlar y registrar qué es lo que el equipo estaba filmando. A su vez, en dicho viaje tuvieron contacto con otras historias de vida que hubiesen merecido ser filmadas, como el encuentro que tuvieron con un ex combatiente argentino que viajaba a las islas con su hijo, quien a su vez tenía por aquel entonces la misma edad que tuvo su padre al combatir.

radio y las primeras cartas que escribe a su familia cambian a partir de un momento: “El tiempo se murió con una de las noticias de la flota: había zarpado desde Inglaterra en dirección al Atlántico Sur” (Bustos, 2005: 54). La especulación con la solución diplomática, la espera, la desesperación y la mirada sobre el paisaje aparecen como ecos en la belleza de los planos de Malvinas en el presente.²⁷ Si un paisaje existe a partir de la relación con una emoción que le da sentido a ese espacio, en el film, el ir y venir entre los relatos del dolor sobre la guerra de los familiares de Fabián que siguen aflorando en la actualidad, hacen que el paisaje se tiña de una cierta carga melancólica.²⁸

²⁷ Tal como menciona Ana Fraile, cuando comenzó la guerra las imágenes que los ingleses mostraban en los medios de comunicación propios de las islas, llamativamente eran muy parecidas a las islas del norte de Escocia, en donde buena parte de su población reivindica el reclamo argentino de soberanía en sintonía con su propia historia política y cultural con Gran Bretaña. Otro film documental que explora la belleza del paisaje del archipiélago junto con el testimonio de ex combatientes argentinos, de la escritora Julieta Vitullo y otros pobladores del lugar es *La forma exacta de las islas* (Daniel Casabé y Edgardo Dieleke, 2012). Allí, la superposición de voces y citas que remiten a *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, *Las islas* de Carlos Gamerro, los diarios de Charles Darwin, los diarios personales y la tesis de Julieta centrada en la literatura y el cine sobre Malvinas permiten pensar al espacio de las islas como un lugar donde convergen diversas experiencias de comunidades atravesadas por el duelo.

²⁸ A su vez, se podrían trazar ciertos paralelismos entre el abordaje del paisaje en el film y los paisajes fotográficos retratados por Juan Travnik. Este trabajo, compilado en su libro *Malvinas. Retratos y paisajes de guerra (2008)*, está acompañado por una serie de retratos de ex combatientes de todo el país de diversos rangos y clases sociales que Travnik fue tomando entre los años 1994 y 2008. Las miradas de sus rostros y el “fuera de campo” al que podrían estar viajando con el recuerdo y la imaginación esos veteranos retratados, dialoga con la serie de paisajes de Malvinas desolados, tomados en los mismos meses y con el mismo clima que hubo durante la guerra. Se trata de paisajes bellos y a la vez marcados por las ruinas del horror y la muerte de lo que allí ocurrió en el '82. Según Jens Andermann, al analizar el trabajo fotográfico de Travnik, plantea que “aún en los retratos de excombatientes sin lesiones físicas (y en los paisajes sin restos visibles de la guerra) la relación con la serie que forma la otra mitad de la obra es del orden de una herida porque remite a la imposibilidad de suturar “país” y “paisano” según la tradición genérica, la cual en consecuencia es forzada a revelar, en su actualización fracasada, un problema de ciudadanía” (Andermann, 2018: 309).



Las imágenes del paisaje de las Islas se resignifican a partir del relato de las crónicas de Fabián Bustos *Buenas noches Malvinas* (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020 ©PulpoFilms ©Hiperkinesis Films).

En la mayor parte de los documentales sobre Malvinas, quien emprende el regreso a las islas es el ex combatiente, ya sea para encontrar su antigua posición de combate, cerrar duelos personales o visitar las tumbas y los lugares donde perdieron la vida sus compañeros caídos. Aquí, sin embargo, el viaje es realizado por el hermano menor de Fabián, Javier, quien va en

búsqueda de los lugares narrados en las crónicas y las huellas de su experiencia. Este gesto de evocación de la memoria del familiar en el mismo lugar, casi cuarenta años después del conflicto armado, refiere a la idea del “viaje emocional de la película” que proponen los realizadores del film. La presencia de Javier en las islas no fue algo planeado originalmente, sino que surgió luego de conocer a los cineastas tras el rodaje de las escenas de teatro espontáneo y psicodrama (que fueron dos días de trabajo intenso) junto a su hermana María Elena. Luego de este encuentro, Javier rápidamente se incorporó al viaje a las Islas y los preparativos fueron muy fluidos. De esta manera, el plan original de rodaje se amplió ya que no solo se debía registrar el entorno sino la presencia del hermano recorriendo las islas: Javier en el film lee el libro de su hermano, se emociona, recorre los espacios por donde estuvo Fabián, toma notas, e incluso le escribe una emotiva carta a su hermano mayor desde las islas. Hacia el final del film, Javier reflexiona: “Hay un concepto de lo que es la vida, que tiene que ver con una sumatoria de experiencias, y cómo esas experiencias dejan marcas. Y eso genera un gran sufrimiento con ciertos recuerdos. No se trata de borrar las marcas, sino de pasarlas de otra forma”.

La decisión por parte de los directores de que el ex combatiente y autor de las crónicas, Fabián Bustos, apareciera hacia el final del film, está vinculada con varios aspectos. Uno de ellos tiene como objetivo estructurar la película y hacer que el espectador mantenga el interés en saber qué pasó con él luego de la guerra, ya que la sorpresa de verlo a Fabián vivo es muy satisfactoria. A su vez, la espera de ese final es para posicionar a quien está viendo: si Fabián aparecía desde principios del film, iba a ser inevitable que el espectador se encasillara en su punto de vista, y no iba a poder transitar las de los demás personajes. Mostrar esa historia desde la perspectiva de la familia y del grupo de padres (lo que se logra a través de los relatos de su madre y de su padre) permite dar cuenta de esa red que lo sostuvo. El tiempo de las entrevistas era necesario para que quien estuviera mirando el film entendiera y transitara lo que los familiares vivieron en ese período. Y también, tomar la perspectiva de

la familia instala al espectador en la mirada de alguien que se queda en el continente y espera la llegada de los jóvenes soldados. Otro de los elementos que Ana Fraile menciona con la presencia de Fabián en esta pequeña secuencia tiene que ver con una cuestión de cuidado, ya que querían evitar exponerlo en una situación de mucha vulnerabilidad. Esto también se vincula, tal como comenta la directora, con la idea de no revictimizar a la figura del ex combatiente.²⁹



²⁹ Cita tomada de: <https://www.youtube.com/watch?v=UKb1I9dSXOE>



Fabián Bustos revisando las estampillas que trajo como recuerdo de su paso por el correo de Malvinas.

Buenas noches Malvinas (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020 ©Pulpo Films ©Hiperkinesis Films).

En esta escena filmada en su hogar en La Plata, Fabián cuenta el proceso de escritura de sus crónicas, el emerger de otros recuerdos al escribir el libro más de diez años después y las dificultades que tuvo para volver a adaptarse a la sociedad en la posguerra. Recuerda la sensación que tenía al ver a la gente como si estuviese “dormida” y sentir que dentro de él había una cosa que necesitaba salir: “Queda como una tristeza que no te permite reflexionar mucho. Es una tristeza medio ciega cuando te agarra el tema de Malvinas. A veces uno se conecta con ese dolor colectivo y te nubla las ideas. Yo trato de no caer demasiado en emocionalismos, ni tampoco en la victimización de ‘Los ex combatientes, pobrecitos’. No, es la que me tocó”.³⁰

³⁰ En esta secuencia, revisa sus objetos personales de las Islas Malvinas, como las estampillas que trajo del correo como recuerdo (las cuales en su mayoría regaló), el cartel que le dieron para identificar y asignarles un espacio a los prisioneros de guerra en el buque Canberra al regresar al continente. Y allí, Fabián recupera una anécdota que va en línea con su mirada humanitaria que también aparece en sus crónicas: “En el buque Canberra ya estaba prisionero. Y un oficial inglés nos dijo que teníamos derecho a estar alimentados y protegidos por la convención de derechos de Ginebra. Y en un momento, nos dice [a los soldados argentinos]: ‘¿Ustedes qué piensan acerca del asunto?’ Y yo le digo: ‘Para mí, las Malvinas no valen la vida de ni una persona’. Y él me miró medio sorprendido y me dijo: ‘Su pensamiento es muy humanitario’. Y se fue”.

Otras de las escenas del film están protagonizadas por Javier y María Elena, los hermanos menores de Fabián que durante la guerra tenían aproximadamente 15 y 13 años de edad, respectivamente. Gracias al trabajo de los actores que integran el grupo de teatro espontáneo La Silla, en estos encuentros en una sala de teatro casi a oscuras, Javier y María Elena recuperan de forma emotiva recuerdos de los meses en que su hermano estuvo en la guerra y no sabían si volvería con vida, recuerdos que en su mayoría Javier y María Elena volvieron a poner en palabras con motivo del rodaje del film. Valiéndose de recursos teatrales como máscaras, telas, luces, la presencia del coro y la gestualidad en los cuerpos de los actores, ambos recuerdan cómo los hermanos varones peleaban mucho y la sensación de culpa que tuvo Javier cuando su hermano fue enviado a las islas. Sus testimonios, en estas escenas de teatro espontáneo, están acompañadas por una persona que guía el proceso y el trabajo de los actores que representan con el lenguaje teatral las escenas evocadas. Así, la representación de estos recuerdos a través del trabajo de los actores permite recuperar la memoria de los meses en que duró la guerra.

A través del arte, el film exhibe lo no dicho sobre la guerra y lo que pudieron crear en su imaginación los hermanos de Fabián desde su experiencia personal siendo niños y adolescentes cuando ocurrió el conflicto armado (y que fue fomentado en buena parte por los medios de comunicación de aquel entonces). María Elena recuerda la noticia del estallido de la guerra mientras compraba junto a su mamá cosas para el colegio en una librería, o la necesidad que tenía de irse los fines de semana a la casa de una amiga (“para sobrevivir”) y crear otros mundos a través del juego, imaginando que era una super-heroína. También recuerda la velocidad de los camiones del ejército que traían a los “soldaditos” cuando los jóvenes soldados regresaron de la guerra, y su bronca y estupor por no poder ver a su hermano inmediatamente después de tantos meses. En ese clima de tensión y angustia en el hogar familiar, Javier narra, con tristeza, la sensación que tenía de que sus padres le estaban

ocultando información (al esconderle el diario que llegaba a su casa por las mañanas, para que los adolescentes no supieran sobre los muertos y que se estaba perdiendo la guerra), o el llamado que cree que atendió de su hermano por teléfono desde Malvinas. Recrea la imagen sonora de su hermano cuando volvió al hogar familiar y subió corriendo las escaleras hasta su cuarto, junto con el abrazo que se dieron al reencontrarse. Javier también recuerda que justo ese día se encontraba enfermo, dando cuenta de las marcas de la angustia en el cuerpo de los familiares. Hay momentos en donde ambos hermanos lloran, se abrazan y recuerdan, y allí también aparecen las dificultades al recordar o las lagunas de la memoria en la reconstrucción de ese pasado.



María Elena y Javier recreando sus recuerdos junto al grupo de teatro espontáneo La Silla.
Buenas noches Malvinas (Ana Fraile y Lucas Scavino, 2020 ©PulpoFilms ©Hiperkinesis Films).

En la secuencia final del film, los hermanos de Fabián junto al grupo de actores se ubican frente a cámara y comienzan, uno tras otro, a mencionar distintas frases dichas por ellos y por el resto de los personajes que integran la película. Una suerte de metáfora visual de las voces que reconstruyen el dolor de la guerra desde el arte en el presente y que particularmente rescatan la mirada

sobre el conflicto desde la perspectiva de las infancias y adolescencias que vivieron la guerra. Infancias que, metafóricamente, finalizaron con la guerra y cuyas experiencias dolorosas fueron poco registradas por los adultos en ese momento:

El minuto cero lo recuerdo perfectamente. Estaba con mi mamá en una librería para comprar el material para la escuela y alguien dijo “guerra en Malvinas” / ¿Y yo dónde estaba? / El fin de la infancia. Ahí fue un antes y un después. El fin de la infancia. / ¿Yo dónde estaba? / Guerra con Malvinas. / Ay! Ya me puse a llorar, no lo puedo creer. Ya me puse a llorar / Uy, me están filmando, no puedo creer, no me pinté las uñas y tengo que andar contando todas estas cosas / Javier el otro día hablaba un montón y ahora no está hablando nada / ¿Estamos bien ahí? ¿se ve? ¿se ve? ¿nos agarra la luz? Chicos un poquito más adelante me parece ¿seguimos? Nos agarra la luz / Y los camarógrafos ¿qué pensarán de todo eso? / ¿Cómo te sentías? Tenemos relato, tenemos, coro, tenemos máscaras / Hola a todos, necesito incorporarlos / ¿Cuándo fue que se me fue la infancia? / Y era la constatación de que era mentira, no estábamos ganando / Cuántas cosas que olvidé / ¿Y los grandes dónde estaban? / Estaban ocupados en otras cosas / ¿Vos habías dejado de comer? / Dormidos. Todos dormidos /

Las voces de los hermanos atravesados por el dolor en su infancia y adolescencia, de los padres que contuvieron a otros padres y a su hijo tras el final de la guerra, el ex combatiente que regresó, los actores. Todos ellos reconstruyen un relato coral sobre cómo recordar el dolor de Malvinas en el presente.

Conclusiones

El aniversario por los 40 años de la guerra de Malvinas permitió describir una coyuntura histórica bajo la que diversas manifestaciones culturales tuvieron lugar en Argentina. Esto a su vez propició el estudio de un nuevo cine contemporáneo sobre la guerra de Malvinas que pone en debate diversas disputas sobre la memoria y sobre cómo recordar la guerra, principalmente a

través de la mirada de las nuevas generaciones de cineastas que crecieron bajo el signo de la democracia y que plantean nuevas propuestas estéticas para hacer dialogar el pasado de Malvinas con el presente. En ese marco, *Buenas noches Malvinas* de Ana Fraile y Lucas Scavino permite abordar a través del cine cómo continuar construyendo memoria sobre Malvinas. Los cruces y diálogos entre la belleza del paisaje de las islas, la palabra escrita de las crónicas y la banda sonora nos llevan al pasado y nos traen de vuelta al presente para intentar indagar las huellas en el espacio de un pasado doloroso. La mirada humanitaria del ex combatiente Fabián Bustos, el revalorizar la vida humana junto a la flora y la fauna del archipiélago, las correspondencias de Malvinas y el testimonio de los familiares tienen lugar en este relato coral sobre lo que sigue significando para muchos 1982: Malvinas como sinónimo de memoria y de herida colectiva. Malvinas no solo dejó huellas en sus protagonistas directos, sino también en quienes los acompañaron, los esperaron y los recibieron. Dejó marcas en las infancias y adolescencias que vivieron durante la guerra y en aquellos que nacieron en la posguerra. Esas memorias que antes no habían encontrado su lugar y que a través del arte pueden ponerse en palabras hablan de la historia de un país, de marcas generacionales que perviven y pasan entre generaciones pese al paso del tiempo.

Bibliografía

Andermann, Jens (2018). "Sombras de luz: paisajes y cuerpos posfotográficos en la Argentina contemporánea" en Blejmar, Jordana, Silvana Mandolessi, y Mariana Eva Pérez (comps.), *El pasado inasequible: desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.

Bustos, Dalmiro (1982). *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*. Buenos Aires: Ramos Americana Editora.

Bustos, Fabián (2005). *Crónicas de un soldado*. Buenos Aires: Distal.

Caresani, Luciana (2014). "Representación y memoria en las imágenes de archivo del cine argentino sobre la guerra de Malvinas" en *Imagofagia*, número 10, octubre. Buenos Aires: Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (AsAECA). Disponible en:

<http://www.asaeca.org/imagofagia/index.php/imagofagia/article/view/491> (Acceso en: 11 de marzo de 2022).

Delupi, Baal (2020). "El discurso triunfalista sobre la Guerra de Malvinas en la prensa argentina (1982)" en *Eikon. Journal on Semiotics and Culture*, número 8. Covilhã: Labcom/Universidade da Beira Interior. Disponible: <http://ojs.labcom-ifp.ubi.pt/index.php/eikon/article/view/801/0> (Acceso en: 31 de enero de 2023).

Gamarnik, Cora (2015). "La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible" en *Revista Páginas*, número 13, año 7. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/197> (Acceso en: 3 de marzo de 2023).

Halbwachs, Maurice (2004 [1925]). *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos. ____ (2004 [1950]). *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias.

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lorenz, Federico (2008). "Es hora que sepan". La correspondencia de la guerra de Malvinas: Otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982" en *Revista Páginas*, número 1, año 1. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <http://anuario.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/view/14> (Acceso en: 20 de febrero de 2023).

____ (2015). "□□Ungidos por el infortunio□□. Los soldados de Malvinas en la posdictadura: entre el relato heroico y la victimización" en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, número 13/14. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/11291> (Acceso en: 4 de marzo de 2023).

____ (2022). *Las guerras por Malvinas, 1982 – 2012*. Buenos Aires: Edhasa.

Travnik, Juan (2008). *Malvinas. Retratos y paisajes de guerra*. Buenos Aires: Ediciones Larivière.

Vitullo, Julieta (2012). *Islas imaginadas: la guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires: Corregidor.

* Luciana Caresani es Magister en Literaturas de América Latina (UNSAM), Licenciada y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Artes (UBA). Es becaria doctoral del CONICET y del LICH-EH/UNSAM-CONICET. Actualmente se encuentra finalizando su tesis de doctorado sobre cine contemporáneo, memorias y archivos de la guerra de Malvinas (UBA). Fue distinguida con el Premio LASA 2020 de la sección de Estudios de Cine por el Mejor Ensayo de estudiante de Posgrado (LASA Film Studies Section Best Graduate Student Essay Award-Published in 2018-2019). Es autora de varias publicaciones en revistas con referato, en capítulos de libros, y ha participado en calidad de expositora en numerosos eventos científicos. E-mail: lcasesani@unsam.edu.ar